

Uniendo la Iglesia y la Familia: Un Tiempo para la Madurez

Por Doug Phillips,
6 de Octubre, 2003

Hace más de un año que los *Ministerios Foro de Visión* iniciaron el Centro Nacional para Iglesias Integradas por Familias y auspiciaron nuestra primera conferencia nacional por la Unión de la Iglesia y la Familia. Los resultados fueron fenomenales. Varias cosas se cumplieron: Primero, se presentó una declaración confesional como un resumen de los temas y como plataforma para edificar la unidad entre la iglesia y el hogar. Fue ampliamente aceptada y contó con la aprobación de todos. Segundo, cientos de líderes eclesiásticos se comprometieron a trabajar en sus iglesias locales a favor de un modelo de adoración y de vida eclesiástica más Cristo-céntrico y más identificado con la familia. Tercero, a partir de la conferencia, cientos de plantaciones de iglesias han comenzado con la meta de establecer iglesias locales bíblicamente constituidas que complementen, en lugar de socavar, la familia Cristiana.

Pero una vez que se lanza una visión el trabajo real apenas comienza. Una cosa es soñar grandes sueños para Cristo; otra cosa muy diferente es llegar a ser vasos dispuestos del Señor para lograr estas metas. La visión requiere trabajo duro, compromiso a largo plazo y un espíritu perseverante. A lo largo del camino se cometerán errores. El hombre piadoso tropieza seis veces, pero se levanta siete. Así también, no debemos darnos por vencidos porque los esfuerzos de unir la iglesia y el hogar sean imperfectos. Ni podemos darnos el lujo de permitir que cualquier preferencia personal no cumplida sirva de base para dañar nuestra relación con aquellos que se hallan junto a nosotros en esta gran causa. Existen diez mil obstáculos que tratan de impedir el cumplimiento de una visión piadosa, pero el verdadero liderazgo requiere una disposición infatigable de trabajar hasta el fin por una causa justa.

Habiendo dicho esto estoy sorprendido por la cantidad de personas que rápidamente abandonan una visión cuando surge la primera micro-controversia, o cuando sus sentimientos resultan heridos con respecto a asuntos de preferencia personal. Algunos en realidad ocultan un espíritu de rebelión bajo una verborrea teológica cuyo propósito es justificar su falta de disposición para comprometerse con otros o para ser personas que rindan cuentas en un cuerpo local. De hecho, muchos queridos creyentes van a preferir deambular por el valle de la indecisión y la falta de responsabilidad por años en un momento dado que arriesgarse con los desafíos asociados con el compromiso.

En mi opinión ya no podemos permitirnos el actuar y pensar como niños. La necesidad del momento es la madurez. Esto significa tomar grandes decisiones, y actuar con base en ellas. Significa trabajar abriéndose paso entre los problemas, no simplemente rindiéndose cada vez que surge un problema. Significa ser alguien que resuelve problemas, no solo alguien que expresa sus quejas. Significa reconocer que el pasto no siempre es más verde en otra

parte.

Tres cosas que les suceden a sus hijos cuando Ud. se niega a relacionarse con una Iglesia local y asistir a su reunión semanal

Debemos reconocer que hay ocasiones y momentos en que las personas piadosas se encuentran en un genuino desierto sin ningún testimonio visible de la Iglesia de Jesucristo en términos de una asamblea doctrinalmente sana, bíblicamente constituida y fiel. En tales casos hay dos opciones: Mudarse a un lugar donde exista tal iglesia o comenzar una nueva obra. El permanecer indefinidamente en un estado de no dar cuentas y de limbo no es una opción. El reunirse en su hogar con su familia a lo largo de un período extenso de tiempo sin la decisión de establecer una iglesia bíblicamente constituida con gobierno, disciplina, sacramentos y exposición de la Palabra no es algo que cuente como intento de comenzar una iglesia. No es algo que se cuente como obediencia al mandamiento de “no dejando de congregarse.”

Aunque reconozco que siempre habrá raras excepciones a esta regla (el estar varado en una isla desierta, una situación médica crítica, encontrarse en tierras Musulmanas, etc.), debemos asumir que hay algo de rebeldía y desobediencia con respecto a aquellos creyentes que simplemente pasen por alto el congregarse con alguna iglesia local a lo largo de meses. Tampoco es aceptable rehusar la responsabilidad mutua* donde haya una asamblea fiel de creyentes en las cercanías, nada más porque usted tenga sus énfasis diferentes a los de ellos. Usted tiene una opción – unirse, mudarse o formar. Igual que la iglesia local ninguna de estas opciones es perfecta. Cada una conlleva elementos de riesgo y peligro. Además, las mejores opciones generalmente requerirán la mayor cantidad de trabajo, compromiso y flexibilidad de su parte. Sin importar lo que haga siempre habrá un precio que pagar. Todo lo grande viene con un precio. Pero lo que debe enfatizarse de la manera más firme y categórica es que Dios no le ha dado a los Cristianos la opción de no unirse a una iglesia, de no asistir a la reunión de la iglesia local, y de no tener responsabilidad mutua en el contexto de un cuerpo bíblico.

Debemos pesar el costo de la desobediencia. Algunas veces la misma habilidad de evaluar críticamente la verdad deja a los Cristianos con un espíritu crítico. Tales creyentes a menudo hallan que nadie es lo suficientemente santo o “justo” para justificar el unirse en compañerismo. Me opongo a los muchos errores del ecumenismo doctrinal, pero igualmente me opongo al aislacionismo de los absolutistas doctrinales. Aparte del hecho de que esta actitud muestra una ignorancia histórica de las pruebas y tribulaciones de la misma iglesia del Nuevo Testamento, la actitud es simplemente rebelde.

Aquellos que educan a sus hijos en sus hogares deben ser honestos consigo mismos. Si, por su deseo piadoso y bíblico de tener iglesias amistosas con la familia, se rehúsan por meses a asistir a la iglesia local mientras esperan que Dios “resuelva su problema,” o si simplemente se niegan por años a unirse formalmente a una asamblea local piadosa pero imperfecta, les

* En América Latina utilizamos la frase “dar cuentas” para referirnos a este tipo de relación de responsabilidad mutua. (N. del T.)

están enseñando a sus hijos al menos tres serios errores:

- 1.** Tales padres les enseñan a sus hijos que la ley de Dios es opcional. Debe ser obedecida solo cuando las circunstancias sean convenientes.
- 2.** Tales padres les enseñan a sus hijos a tener una baja opinión específicamente de la iglesia local y a cuestionar la autoridad legítima en general debido a su perspectiva apática o abiertamente hostil hacia la iglesia local.
- 3.** En la medida en que tales padres salten de una circunstancia a otra, les están enseñando a sus hijos a ser personas poco perseverantes y les están preparando para un patrón de falta de contentamiento.

Todo esto para señalar un simple punto: Siga adelante esforzándose por la causa de Cristo. No sea alguien carente de perseverancia. Asuma con seriedad su compromiso de edificar iglesias locales piadosas. Esté dispuesto a trabajar duro para que sus nietos se beneficien de los sacrificios que esté haciendo ahora. No critique simplemente a sus hermanos en la causa, provea soluciones viables y luego trabaje para implementarlas. Sea paciente con sus hermanos. Ame a los hermanos. No pregunte qué es lo que su iglesia local puede hacer por usted, sino qué es lo que puede hacer por su iglesia local.